

Y, de repente, suena el teléfono. En medio de la paz y el silencio de la noche, el sonido del teléfono provoca en el sueño de los Fernández los mismos efectos que la explosión de una bomba. Saltan de la cama alarmados, corren desde sus habitaciones hacia el salón, tropezando con los muebles y las paredes, chocan unos con otros en el pasillo y hablan todos a la vez:

—¿Qué pasa? —dice Lucas con los ojos cerrados.

—¿Quién llama? —pregunta Marina chocando con su hermano.

—¿Qué hora es? —pregunta Paco.

—¡¡¡Coged el teléfono, por favor!!! —grita Carmen.

Marina corre hacia el salón y todos respiran aliviados<sup>3</sup> cuando el teléfono deja de sonar.

—¿Quién puede ser a estas horas? —se pregunta Paco.

—Tiene que ser algo grave. Nadie llama a estas horas —dice Carmen.

Marina cuelga el teléfono enfadada cuando entran todos en el salón.

—¿Quién era? —pregunta su padre con curiosidad.

—¿Qué ha pasado? —pregunta su madre preocupada.

—¡Nada! ¡Que se han equivocado! ¡Eso ha pasado! —contesta Marina.

—¡¿Se han equivocado?! —su hermano está furioso.

—Espero que no vuelvan a llamar —dice Carmen un poco inquieta<sup>4</sup>.

—No te preocupes, mamá. Les he dicho que, si vuelven a llamar, yo también los llamaré durante toda la semana todos

<sup>3</sup> Aliviado/a: más tranquilo.

<sup>4</sup> Inquieto/a: nervioso.